

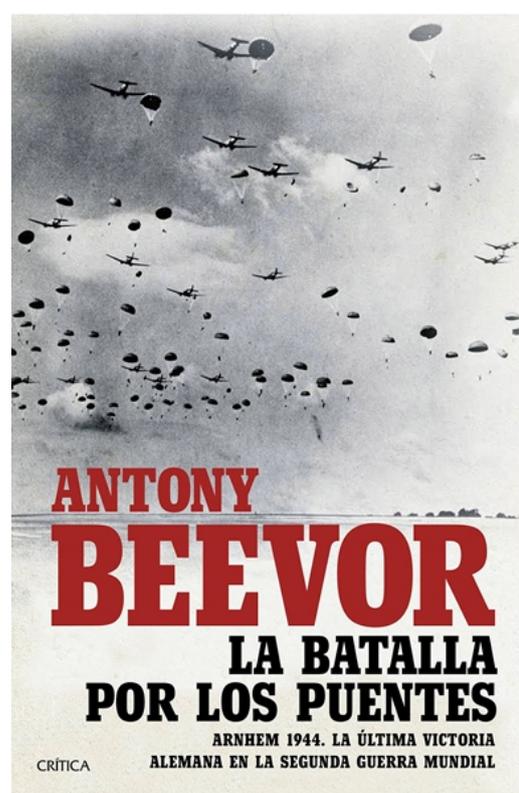
Antony BEEVOR: *La batalla por los puentes. Arnhem 1944. La última victoria alemana en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2018, 656 pp., ISBN 978-987-4479-13-6

Iván Torres Miño
Universidad de Buenos Aires

Los lanzamientos aerotransportados en los Países Bajos en 1944

La bibliografía sobre la Segunda Guerra Mundial es abundante. Ante el desafío de producir nuevos avances y líneas de investigación en un terreno sumamente explorado, Antony Beevor hace de *La batalla por los puentes* un libro con al menos dos interesantes virtudes. Por un lado, la extensa cantidad de fuentes empleadas, criteriosamente seleccionadas, y su combinación con los lineamientos generales del desarrollo de la batalla dan muestra de una sobrada capacidad de análisis. Por otra parte, profundiza en aspectos no siempre desarrollados en la bibliografía sobre la Segunda Guerra Mundial, que se relacionan con las discrepancias entre los mandos aliados sobre las estrategias que debían seguir. En ese sentido, una de las hipótesis que el autor maneja es que la falta de coordinación fue uno de los principales factores que impidió el éxito de la Operación Market Garden. Por ejemplo, se reiteran las tensiones entre Montgomery y Eisenhower: de hecho el británico le hizo un desplante al norteamericano y no fue a Versalles cuando este lo convocó. El motivo, hipotetiza Beevor, es que Montgomery ya preveía cuando fue llamado el día 22 de septiembre, que la Operación Market Garden, a punto de llegar a su fin como estaba, no iba a conseguir los resultados esperados, y al igual que Browning no estaba dispuesto a hacerse cargo del fracaso.

Para comenzar, es necesario señalar que la fase Market de la Operación hacía referencia a los lanzamientos aerotransportados, mientras que Garden era la misión de avanzar con los tanques al frente, desde Bélgica hacia los Países Bajos, para lo cual era imprescindible controlar los puentes. El libro describe y analiza dicha operación militar aliada, ocurrida entre el 17 y el 25 de septiembre de 1944, desde su planeamiento,



ejecución y sus consecuencias. Partiendo del punto de vista fáctico, el objetivo de la misma era el lanzamiento de paracaidistas a la retaguardia de las posiciones alemanas al norte del Rin con el fin de asegurar una cabeza de puente que permitiera a los Aliados cruzar hacia el norte por tierra. El objetivo era liberar a toda la población que seguía bajo la ocupación nazi en los Países Bajos.

La estructura de *La batalla por los puentes* se organiza en veintiocho capítulos, dentro de los cuales podemos establecer cuatro partes bien diferenciadas. Desde el capítulo primero al cuarto se expone cuál era el contexto previo a la operación: los meses posteriores al desembarco en Normandía y la liberación de París. Del quinto al decimoquinto capítulo se desarrollan los lanzamientos aerotransportados. Del decimosexto al vigésimo quinto capítulo se explora la contraofensiva alemana, no tenida del todo en cuenta por los mandos militares aliados, sobre todo a través de la Carretera del Infierno entre Eindhoven y Nimega, atacada constantemente por la Wehrmacht para hacerlos retroceder. Por último los capítulos veintiséis, veintisiete y veintiocho analizan la retirada, el fracaso de la misión, el balance posterior y las conclusiones extraídas.

Es notable cómo Beevor utiliza una vasta y diversa cantidad fuentes a lo largo de todo el libro, tanto registros escritos como fotográficos, mostrando el recibimiento entusiasta y positivo que encontraban los Aliados por parte de la población civil neerlandesa a medida que avanzaban, al mismo tiempo que los alemanes se retiraban desordenadamente en el prolegómeno de la Operación Market Garden. Asimismo, mediante la mencionada habilidad heurística, el autor permite al lector adentrarse en las vivencias de los soldados aliados en primera persona. Por ejemplo, abundan en el libro relatos sobre las ideas, los sentimientos y las actitudes cotidianas de los combatientes: euforia, miedo, cansancio, solidaridad, según fuera la situación. Esto se combina hábilmente con la exposición que Beevor hace de la resistencia neerlandesa, a la que otorga un rol importante, nucleados en organizaciones como la Landelijke Knokploegen, por ejemplo, para luchar contra los alemanes y los colaboracionistas. Al mismo tiempo, es relevante cómo el autor ilustra la revancha de gran parte de los neerlandeses que habían resistido contra la población que había colaborado. Por ejemplo, a las mujeres que se habían acostado con alemanes se les rapaba la cabeza, situación que el libro evoca con pertinentes fotografías.

Desde el punto de vista de la historia social, también podemos rescatar el hecho de que Beevor se detenga en las acciones de huelga y sabotaje como parte de la lucha contra los alemanes, principalmente de trabajadores ferroviarios. El objetivo era cortar los transportes por tierra mientras los Aliados se aproximaban. A su vez, este tipo de acciones desembocaron en *El invierno del hambre*, como describe crudamente en el último capítulo, cuando la población de los Países Bajos, sobre todo de Rotterdam, fue víctima de feroces represalias, dejándola desabastecida de alimentos una vez que la

operación Market Garden falló y la liberación de la zona se retrasó. En ese caso, los Aliados tuvieron que negociar con los alemanes, que conservaban la zona bajo su ocupación, para poder abastecer a las ciudades en las que se sentían con más fuerza los efectos de la hambruna.

En otro orden de cosas, en el capítulo ocho, dedicado a la *Invasión paracaidista. Mañana del domingo 17 de septiembre*, Beevor expone desde el punto de vista de la historia militar cómo se efectuaron los bombardeos sobre posiciones alemanas para facilitar los lanzamientos aerotransportados. En este sentido, el autor posee la habilidad para pasar de lo general (las comunicaciones entre los altos mandos, incluso Churchill y Eisenhower) a lo particular, llegando a describir minuciosamente cómo estaba compuesto el equipo de los paracaidistas para que pudieran sobrevivir sin contratiempos por al menos dos días sin tener contacto con nuevos refuerzos terrestres. El objetivo final de la operación, oportunamente explicado, era sembrar el caos detrás de las líneas alemanas justo en el momento en que las columnas terrestres avanzaban hacia el norte.

Asimismo, se debe mencionar cómo el autor profundiza en una cuestión que si bien está vastamente estudiada no es por eso menos interesante: el rol de la nacionalidad en el campo de batalla y cómo esto tenía una influencia diferente según cada bando. En este sentido, resalta que la brigada paracaidista polaca estaba deseosa de luchar contra los alemanes a modo de revancha. Este espíritu, analiza el autor, no estaba presente (al menos de esa forma) en los anglófonos. A su vez, luego del intento fallido por controlar el puente de Oosterbeek, un grupo de soldado aliados –entre los cuales había tanto ingleses como polacos– fue capturado e interrogado por los alemanes, siendo los polacos totalmente conscientes de que las represalias contra ellos serían más crueles que las que les esperaban a los ingleses.

Quizás el libro se torna por momentos levemente redundante, detallando situaciones que bien podrían explicarse de manera más sintética. En ese sentido, es posible que desde nuestra perspectiva ahonde en sutilezas y detalles que hagan desviar el foco de las cuestiones primordiales. A su vez, los capítulos de la mitad del libro, es decir, donde se desarrolla la operación en sí, posiblemente se excedan en cuestiones fácticas. Tanto si el lector busca más análisis que descripción, como si busca más historia social que historia militar clásica, probablemente le resulten más interesantes en términos generales los capítulos iniciales y los finales, ya que es donde también está más destacado el rol de la sociedad civil neerlandesa. En este sentido, al final del libro se dedica un adecuado espacio a la cuestión de los saqueos, tanto por parte de los Aliados como de los alemanes: hogares, comercios y bancos fueron expoliados, viéndose obligados los vencedores a pagar indemnizaciones más tarde. Inclusive cuando la hambruna provocada por los alemanes en los meses de diciembre, enero y febrero se volvió realmente

cruda, el alimento que estos habían robado del zoológico de Arnhem se vendió a precios exorbitantes, marca Beevor.

Sin embargo, también es menester destacar el formidable uso de mapas e imágenes, así como el extenso y preciso glosario. Al narrar situaciones que en buena medida dependieron en su transcurso de la particular topografía neerlandesa –subestimada por los británicos, según explica el autor–, marcada por una extensa red de canales, ríos y puentes, la cartografía, perfectamente referenciada en el libro, se vuelve crucial. En ese sentido, es muy útil y valioso el hecho de que el texto esté complementado con imágenes tomadas en la zona en el momento de los acontecimientos analizados.

Beevor también narra con perfecta exactitud el drama de los soldados que se habían lanzado en paracaídas al norte del Nederrijn, pero que se quedaron sin municiones ni víveres luego de transcurridos los días sin que los refuerzos pudieran llegar debido a la contraofensiva alemana. Si bien recibían aportes desde el aire, con aviones volando casi a ras del suelo que lanzaban paquetes con suministros, estos muchas veces eran arrojados en zonas imprecisas, con lo cual el azar tampoco estuvo a favor de los Aliados durante la Operación, independientemente de los errores tácticos en los que habían incurrido. En este contexto, las ciudades de Arnhem, Nimega, Eindhoven y Oosterbeek fueron devastadas y evacuadas. En definitiva, apunta Beevor, «Como la mayoría de lo que sucedió dentro de la Market Garden, casi todo salió mal aquella noche, y como en los demás casos, por una mezcla de incompetencia y mala suerte» (p. 468), haciendo referencia al domingo 24 de septiembre de 1944, durante la retirada y evacuación de Oosterbeek. El papel que el azar tiene en toda guerra, como decíamos, se vio plasmado en diferentes episodios: algunas de las lanchas que el ejército canadiense llevó a la zona para cruzar el Nederrijn estaban agujereadas; algunos paracaidistas habían perdido accidentalmente parte de su equipamiento al caer al suelo luego de los lanzamientos; o, por ejemplo, al momento de tener que atravesar el río diluviaba torrencialmente. En ese contexto, la Operación Berlín, que consistía en cruzar (en sentido sur) el río Nederrijn para retroceder, fue un excepcional ejemplo, dice el autor, de organización y ejecución luego de la caótica Operación Market Garden.

Como conclusión es interesante que Beevor recupere el balance que hizo Winston Churchill luego de la retirada, y coincide con él en que «No fue en vano» (p. 534). Beevor, en ese sentido, afirma que fue un episodio de escasa importancia dentro del contexto general de la guerra. Sin embargo, tampoco podía el gobierno británico dejar sin consuelo a las familias de los caídos en la batalla. Para finalizar, el autor agrega que «la operación Market Garden desafiaba la lógica militar ya desde su concepción, porque no dejaba espacio a que algo saliera mal, ni a las reacciones más previsibles del enemigo. Las pésimas comunicaciones y la falta de coordinación tierra-aire se añadieron a este problema» (p. 535). Sosabowski, a cargo de la Brigada Polaca, y Urquhart, británico, eran escépticos con respecto a las posibilidades de éxito de Market Garden.

Browning, superior de Urquhart, en cambio era entusiasta, afirmando durante la planificación que Market Garden iba a ser tan exitosa, y que dejaría aisladas a tantas tropas alemanas que Hitler se rendiría en un mes, es decir, en octubre de 1944. Sin embargo, la operación fue un fracaso militar, a la vez que una catástrofe humanitaria para los civiles.

Concluyendo con el análisis de las discrepancias en el seno de las fuerzas aliadas, se aprecian en el libro las discusiones en torno a si era preferible avanzar hacia el norte, como se intentó hacer, o si era más conveniente liberar primeramente el puerto de Amberes para que pudiera recibir refuerzos desde Gran Bretaña. Asimismo, se les endilgaron de forma injusta parte de las responsabilidades a la Brigada Paracaidista Polaca por no haber seguido al plan cabalmente, con lo cual Sosabowski quedó desprestigiado. En ese sentido, es interesante que el autor ponga el foco sobre la situación polaca, muchas veces ignorada. De hecho, explica que Market Garden significó una doble tragedia para ellos. No solo tuvieron que formar parte de un plan que fracasó, y con el que no estaban de acuerdo desde un principio, sino también porque al término de la misión se enteraron de la masacre que estaban sufriendo los habitantes de Varsovia, luego del levantamiento contra la ocupación nazi, que no contó con la ayuda soviética.

Vale la pena apuntar que es valorable la forma de narrar del autor, que es amena y que, incluso al tocar los momentos más álgidos de la batalla, retoma frecuentemente una cuota de esa ironía, e incluso, a veces de ese humor que caracterizaba a los combatientes, y que resigue a partir de lo que encuentra en las fuentes. En este sentido, y en resumidas cuentas, *La batalla por los puentes* es un libro con gran contenido fáctico, pero con hipótesis interesantes, sobre todo, remarcamos, las que apuntan a la evidencia de que los altos mandos aliados no eran un ente monolítico. A su vez, contiene pasajes en los cuales se realiza un interesante ejercicio de historia social con recursos destacables, no siempre usados en la bibliografía académica, como son la cartografía y la fotografía, además de una prosa atractiva.